

''REBOLÁ''

Palabra de uso corriente entre nuestros gañanes que sabían lo que iba a hacer el tiempo, la hora exacta y la marcha de los aires, solo con salir al ejido y mirar al cielo y el tío Borrego lo estuvo haciendo hasta su muerte de cerca de cien años, saliendo en todo tiempo a lo ancho de Arenal a las tres de la mañana en calzoncillos de bayeta amarilla y descalzo.

Muchas veces, al llegar Cayetano a la clínica y darme las buenas noches, le preguntaba:

—¿Qué tal tiempo hace?

—Si no llueve le va a faltar poco, porque ha habido "rebolá", mi contestaba, cuando era menester.

Y al despertarnos la primera vez, sobre las dos y media o las tres oíamos los pasos ligeros y las pisadas blandas de los que iban por la calle pisando el suelo mojado. Y nos parecía mentira con la buena tarde de San Marcos que hizo.

Mi padre, sobrino de Borrego e hijo de Rufao, mucho más viejo que Cayetano y que no se auxilió en el campo más que de sus sentidos, como los demás de su época, no necesitó nunca reloj y se reía de los que tenían que mirarlo a cada paso.

Ni fallaba nadie cuando se quedaba en una hora para hacer algo. Y en tiempo de era, si removía el aire, a eso de las dos ya estaban tirándolos y al salir el sol a cargar para entrar el grano y comerse los chorizos y huevos fritos que les tenía el ama preparados, con un buen jarro de vino de la casa.

No se olvidan estas escenas del vivir y se comparan con cualesquiera otras que sorprendan por lo inesperadas y en el campo de las artes y de las letras alcazareñas —digámoslo con frase manida— ha habido "rebolá", se tiñeron de rojo los espacios sidéreos con los últimos rayos del sol poniente y se perdieron en la oscuridad Leandro Gómez y Pitos, sumiéndonos en la mayor tristeza.

De ambos tiene recibidos esta obra los mayores alientos y de Fernando una ayuda permanente como fotógrafo y como corrector de prueba de imprenta, aparte del estímulo moral superior a cualquier otro.

Bien que los echaremos de menos, pero habrá que seguir por ser le de vida y siempre con su recuerdo y su ejemplaridad, como nos viene pasando con los demás desaparecidos, Emilio Paniagua, Toribio, Soubriet Arturo y otros que mediaron en las tareas periodísticas alcazareñas, pues Alcázar ha tenido suerte en esto de que le nazcan retoños que generosamente cuiden durante toda su vida de hacer correr la tinta de imprenta.

En la mayoría de los libros de Alcázar hay pruebas de esta cooperación y es seguro que se les seguirá recordando y contando con ellos como si estuvieran vivos.

Todos tenían su vida acabada y solo les quedaba vegetar por poco tiempo, como cualquier ser que ha completado su ciclo vital. Es su vida anterior la que vale, la que nos ayuda y con la que se seguirá contando a cada paso, pues inevitablemente se piensa y se procede y se les cita como se haría en su vida. Cambió su estado pero nada más, hasta que otro día de "rebolá" nos lleve con ellos, que, ¡cuanto puede ser lo que tardemos!